

8 LA IRRUPCIÓN DE LOS LAICOS. A PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE

DOI: 10.22199/S07198175.2011.0002.00008

Andrés HUBERT R., S.J.

Recibido 2 de noviembre 2011. Aceptado 30 de noviembre 2011

Resumen

Se busca realizar una reseña amplia y una reflexión a partir del libro “La irrupción de los laicos”. Los laicos juegan un rol importante en la Iglesia actual. La crisis proviene de los abusos sexuales (esto es lo más conocido), pero también nace en el desencuentro entre la jerarquía y el laicado y la postergación de la mujer. Cada autor del libro presenta su visión de la Iglesia y de la crisis para mostrar su amor a la misma Iglesia y ofrecer su ayuda.

Palabras claves: Laicado – abusos sexuales – eclesiología – crisis – feminismo.

THE IRRUPTION OF THE LAITY. ABOUT A RECENT BOOK

Abstract

This article makes a comprehensive review and reflection from the book “La irrupción de los laicos” (The irruption of the laity). The laymen play an important role in the Church today. The crisis stems from sexual abuse (this is best known), but also born in the misunderstanding between the hierarchy and the laity and the postponement of women. Each author of the book presents his vision of the Church and of the crisis to show his love for the Church and offers help.

Key words: laity – sexual abuse – ecclesiology – crisis – feminism.

La importancia del laicado es un signo de los tiempos para la Iglesia de hoy, Iglesia en crisis. El libro *"La irrupción de los laicos"*¹, editado por laicos, escrito exclusivamente por laicos cristianos con amor por su Iglesia, refleja diversas facetas de la crisis y de la entrega de los laicos. El problema de los abusos sexuales está presente en todos los capítulos, pero también el problema de la relación entre la jerarquía y los feligreses; la imagen misma de la jerarquía parece estar en crisis.

Cada autor ha escrito su trabajo sin (mucho) conexión con los demás. Cada uno escribe desde una visión personal de la Iglesia y del mundo en que vivimos. Cada uno escribe desde su profesión y desde sus propias experiencias personales y religiosas. Quizás lo que los une a todos es el amor a Jesucristo y a la misma Iglesia.

En este trabajo, se busca hacer una reseña extensa de este libro. Se trata de hacer un resumen de cada capítulo. Al final, una pequeña opinión cerrará este trabajo.

El sentir de los laicos

Benito Baranda Ferran² refleja bien el problema actual según el sentir de los laicos. Además pone la nota polémica. La crisis actual, como toda crisis, es dolorosa, pero también es fuente de renovación. Para el autor, renovación significa volver a los orígenes y partir desde los laicos. Entonces puede lanzar su primera pregunta de un laico hacia otros laicos: ¿qué hacer con los laicos? ¿Cómo aprovechar las riquezas propias de cada uno y de cada familia? Las respuestas se

1 Del RÍO C. – DELPIANO M.O., *La irrupción de los laicos. Iglesia en crisis*, Santiago, Uqbar, 2011, 247 pp. ISBN 978-956-8601-91-1.

2 Psicólogo. Presidente de América Solidaria y Vicepresidente de la Fundación Superación Pobreza. El capítulo se titula: *"Otra forma de ser Iglesia es posible. El rol de los laicos y la opción por los pobres"*, pp. 15-33.

confunden en una crítica suave a Juan Pablo II: el rol social de la Iglesia disminuyó, reemplazado por un anti-marxismo. Al final del pontificado llega el problema de los abusos sexuales; no se habla de la participación de los laicos, no se toca las estructuras de la Iglesia, la pobreza evangélica no se refleja en la manera de vivir y, por eso, se pierde la opción preferencial por los pobres. En resumen, la Iglesia ha optado más por el adoctrinamiento que por la conversión. La manera ostentosa de vivir de los miembros oficiales de la Iglesia (los nuncios, por ejemplo) es ciertamente una de las causas del anticlericalismo.

Todo eso implica volver al sentido comunitario de la Iglesia, al sentido del pobre y a la cercanía con los excluidos, a la renuncia del poder, de la influencia y del dinero. Así deberá construirse la Iglesia en el mundo y en Chile “en la verdad y en el amor”, según afirma Benedicto XVI en ‘Caritas in Veritate’:

“La fe y la justicia no se pueden desvincular y éstas deben impactar el estilo de vida personal, familiar y comunitario, dando un rol protagónico a los laicos llamados a ser responsables y gozosamente servidores del Señor en los demás”³.

La vocación eclesial de cada cristiano

Joseph Ramos Quiñones⁴ parte con una definición de la Iglesia como “la familia de los creyentes o pueblo de Dios”. El capítulo seguirá el desarrollo de tres tendencias “que apuntan hacia, donde creo que se encarna, la inserción de la Iglesia en el mundo de mañana, tendencias que, además, considero positivas”⁵.

La primera tendencia se refiere al tema de la llegada del Reino de Dios. En la historia, algunos pusieron este Reino fuera de este mundo. Hoy se le quiere encarnar: hay que construir poco a poco la civilización del amor. La experiencia de los últimos siglos (guerras, genocidios, etc.) muestra la fuerza del mal y al mismo tiempo la importancia de la libertad humana.

El segundo tema es el pecado mismo. Se habla mucho de pecado individual, poco del pecado social. Por ejemplo, la Iglesia convivió durante siglos con la

3 P. 33.

4 PhD en Economía. Profesor de la Universidad de Chile. Integrante de las CVX. El capítulo se titula: “Estar en el mundo sin ser del mundo. Qué se vislumbra para el futuro de los cristianos”, pp. 35-56.

5 p. 37.

esclavitud y hoy convive con muchos en condiciones de miseria. La reflexión y la vivencia cristianas han sido individualistas. Un ejemplo claro nos viene de la reflexión sobre la esclavitud: un esclavo puede salvarse y la libertad del esclavo no aporta nada para su salvación eterna. Entonces, no tiene relevancia la pregunta sobre su liberación.

Hay que resaltar un gran aporte de la teología de la Liberación. Mostró que la salvación pasa por la liberación terrenal y la obra civilizadora⁶. Allí empieza el amor al prójimo. Pero no se trata de reducir la búsqueda del reino al progreso temporal, sino ver que el crecimiento del reino es condición última de una sociedad justa.

El cristianismo le da énfasis a la ley universal y menos a lo individual: somos individuos y cada uno tiene su historia. Lo más importante en la vida (profesión, matrimonio) no deriva de leyes universales y nuestra salvación depende de tales opciones. Cumplir la ética personal permite vivir a fondo la vocación personal, cada uno según el rol social y las circunstancias. Esto explica que cada sociedad, según el momento histórico, haya profundizado (y mejorado) su ética social. Tomemos unos ejemplos: la supresión de la pena de muerte, la superación de la pobreza, la lucha contra el subdesarrollo en América Latina. La lectura de los signos de los tiempos se hace indispensable.

La ética personal tiene un doble riesgo: creer que corresponde a los demás (los políticos, por ejemplo) hacer los cambios y, por otra parte, reducir la actividad al voluntariado a favor de los pobres y abandonados, cuando nuestra acción es de cada día y en cualquier lugar.

El cristiano debe trabajar en este mundo testimoniando el reino aunque los demás dejen de hacerlo. En eso, el laico maduro, según su vocación propia, es el agente principal. Esto significa el fin del constantinismo. La jerarquía tendrá entonces más importancia porque nutre, guía, despierta a una fe más personal, a una entrega más explícita a Jesucristo. Los últimos escándalos son dolorosos porque muchos cristianos creían más en la Iglesia que en Cristo.

El laico comprometido podría aterrizar la Buena Nueva en la vida e instituciones del mundo y, al mismo tiempo, tener una vida de oración: ser contemplativo en la acción. La oración permite y sostiene la vida de amor: es el heroísmo cristiano.

6 P. 45.

Iglesia en crisis

Fernando Atria Lemaitre⁷ reflexiona sobre la Iglesia actual y la crisis que está viviendo. Es difícil entender y describir lo que ocurrió en la Iglesia a propósito de los abusos sexuales. En nuestro mundo, cuando un miembro de una corporación comete actos ilícitos, no compromete la responsabilidad de esta corporación. Es la doctrina del '*Ultra vires*'. En la Iglesia pasó lo mismo, pero se nota que no es suficiente.

Hubo un hecho grave: el abuso por parte de un sacerdote. Pero hubo otro hecho más grave: la institución prefirió silenciar las denuncias y desacreditar a los denunciantes. La responsabilidad no es sólo de los obispos que callaron. Hay que profundizar eso.

Los seres humanos necesitamos instituciones y, al mismo tiempo, toda institución tiene una tendencia interna hacia la corrupción. El problema se hace más grave en la Iglesia católica porque ella se considera transmisora de la revelación.

Toda institución descansa en una idea: la democracia parte de la soberanía del pueblo, el matrimonio del amor, el contrato de la reciprocidad. Sabemos que, sin la institución, las relaciones serían imposibles. La institución (lo instituido que va con el derecho) permite la cooperación entre todos, ayuda a resolver los conflictos, aunque a veces legitima abusos y permite distorsiones. La Iglesia ha mostrado su cara humana y como toda institución humana presenta un cierto déficit. Esto no significa que haya que acabar con ella.

Nuestra época posmoderna es cínica: no cree en las instituciones. Además pierde la misericordia frente a la corrupción y quiere suprimir la institución. También es ingenua: ve sólo una idea y se hace moralista frente a los corruptos, sin decir nada de la institución misma. No podemos olvidar que vivimos en un mundo concreto, es decir, pecador.

La pregunta que debemos hacer es: ¿debe actuar la Iglesia con los criterios del mundo? Si no hay espacio en la Iglesia para sacerdotes pedófilos, ¿para quién hay lugar? La Iglesia está abierta a todos. El sacerdote no es más virtuoso que los demás, y se le exige el celibato. La Iglesia no puede expulsar y lapidar al corrupto porque sería otra corrupción.

7 Abogado. PhD de la Universidad de Edinburgo. Profesor de Derecho de la Universidad Adolfo Ibañez y de la Universidad de Chile. Su exposición se titula: *La Iglesia, una institución realmente existente. Responsabilidades en la crisis*, pp. 57-84.

Quizás la Iglesia, como institución, ha caído demasiado en la falta de 'pontificar', es decir, de dogmatizar o de hablar con tono de suficiencia. Prefiere ejercer su autoridad magisterial respecto del mundo, sobre desde el pontificado de Juan Pablo II. Frente a ella, el mundo gira hacia el neoliberalismo con el 'principio de Caín' (¿soy acaso el guardián de mi hermano?). La Iglesia se quedó en el giro moralista del divorcio, del aborto y de la anticoncepción, es decir, en la posición de la mujer. Hoy se busca la libertad de la mujer y su realización. En todo, se busca maximalizar la utilidad. La Iglesia no parece percibir la inhumanidad del neoliberalismo y habla de estándares que carecen de sentido.

Este tipo de ceguera se transforma en farisaísmo. Defiende la emancipación de la mujer y critica lo inhumano del neoliberalismo, pero al mismo tiempo, prohíbe la comunión a los divorciados y separa el sexo de todo otro tipo de relación humana.

La Iglesia debe hablar porque toda relación, aún privada, involucra a toda la sociedad, pero parece defender que el ser humano está hecho para la ley (su ley) y no la ley para el ser humano. Actúa como todo aquel que quiere juzgar al mundo. Vaticano II buscaba unirse a todos los que intentaban vivir una vida con sentido. Pero poco a poco, la Iglesia empezó a censurar y a dictar leyes. No buscó entender que modificar las tradiciones no significa necesariamente corromper la institución.

La humildad es asumir el déficit de ser autosuficiente y disculparse por la arrogancia. La Iglesia se siente humillada, es decir traicionada. Pero, ¿se ve humilde? La humildad supone aceptar que toda sustitución humana (como la misma Iglesia o el matrimonio) es siempre deficitaria, que siempre habrá una distancia entre lo ideal y lo real. Por eso, pasa de lo cínico a lo ingenuo: con su oposición puede llegar a ser alma de un mundo sin alma, pero también, debe reconocer que su tradición presenta oscuridad y corrupción. Que sea corrupta, no es argumento para dejarla.

Abusos y violencia

Irma Palma Manríquez⁸, como psicóloga, enfrenta el problema de los abusos sexuales. Frente a estos abusos, la sociedad se pregunta si estamos ante casos personalizados o problemas institucionales, si son abusos sexuales o abusos de poder, porque la violencia sexual es una forma de dominio. La autora nombra explícitamente el "caso K" (Karadima).

8 Psicóloga. Profesora de la Universidad de Chile. El artículo se titula: "*Institución eclesial y sexualidad intergeneracional. Cómo entender los abusos de poder*", pp. 85-113.

Se ha estudiado la sexualidad en las cárceles. El sistema carcelario prohíbe las relaciones heterosexuales y la reproducción; niega el sentido de la familia. Favorece entonces otros tipos de relaciones y de contextos.

En general en los grupos, es difícil separar lo legítimo de lo ilegítimo, el compromiso y el fanatismo. Las sectas son el mejor ejemplo con la particular relación entre el líder y los seguidores. Se exige una dependencia total: el líder conoce la verdad y ofrece interpretación y seguridad. Así controla todo y puede forzar la obediencia. La sexualidad es el medio más lógico de coacción.

El desarrollo de la 'Colonia Dignidad' es un ejemplo claro. Aislada totalmente, con una estructura de poder dictatorial, la Colonia presenta una organización original: todo es comunitario. Para esto, se suprime todos los lazos afectivos (familia, amigos, etc.). El jerarca controlaba toda la sexualidad del grupo, especialmente de los niños y jóvenes, con la disciplina del cuerpo, con un discurso sobre la pureza, con represión y confesión. Los abusos de niños eran frecuente, pero no en grupo. Había una seducción de las víctimas.

La Iglesia católica es una institución muy especial, porque el clero está conformado sólo por célibes. No es una secta, pero alberga grupos sectarios.

Hoy se habla de pedofilia en vez de abuso sexual. El abuso está provocado por un familiar, la pedofilia está ligada a la explotación sexual: pornografía, explotación sexual para el comercio. Al sujeto que abusa, se le reconoce como patológico, perverso. No hay explicación satisfactoria sobre la existencia de esta patología en sacerdotes.

Es difícil insistir en la castidad en una sociedad secularizada. Sin embargo, muchos colegios católicos insisten en ella, con una definición precisa de las normas y de las transgresiones. No se niega la sexualidad, se pide castidad. En el Caso K, el líder seduce desde su supuesta santidad. Hubo una relación paradójica entre el adolescente y su abusador, como formas psicológicas y morales de coerción, activación del deseo y del sentimiento de culpa y vergüenza.

Todo sigue un script bien definido. El sacerdote busca presentar lo sexual como no sexual. Hay ambigüedades: roces, exhibiciones, contactos casuales, no planeados. A veces, hay varios abusadores involucrados. En el caso K, se utiliza la confesión como método de coerción. La confesión permite activar la culpa y la vergüenza, permite dominar al recordar la debilidad. La confesión ante el grupo amplía este aspecto.

La dirección espiritual también se utilizaba para someter. Aquí está en juego la pedagogía de la Iglesia católica por el mal uso, la falta de control, el ocultamiento. Hoy la confesión ha perdido su capacidad de controlar porque nuestro mundo no acepta lo normativo. Se trata de un ejercicio analítico⁹.

Medir los daños

Para Enrique García Fernández¹⁰, Juan Pablo II fue un gran peregrino y un gran comunicador. Habló sobre muchos temas y los profundizó, especialmente el valor de la vida. Mereció el respeto del mundo político internacional. Pero dejó dudas sobre la falta de rigor para enfrentar el problema de Maciel y de los demás sacerdotes abusadores. Benedicto XVI hizo esfuerzo para cambiar la tendencia: buscó sancionar los delitos y se acercó a las víctimas para pedir perdón. A pesar de todo, no logra generar confianza. Es que el impacto negativo de los abusos ha minado profundamente la confianza en la Iglesia. Además de los abusos, las reacciones de ciertos miembros de la jerarquía no han ayudado a revertir la mala impresión.

“Los sacerdotes son seres humanos, se equivocan. Es la primera conclusión que debemos internalizar... Pero mayor pecado es creer que, por tener esa vocación y formación, no se podía caer en esto. Y mayor pecado aún, el hecho de proteger con mentiras, esconder e incluso llegar a algo parecido al soborno, a la compra de silencio, para que la verdad no salga a la luz pública”¹¹.

Es evidente que los hechos de abusos han marcado a la Iglesia y esto trae consecuencias sobre la valoración que la sociedad hace de la misma Iglesia. Benedicto XVI dio pasos importantes, pero se espera otros pasos más radicales. La Iglesia debe dar señales que los responsables serán sancionados y que se hará justicia. No es suficiente y es contraproducente responsabilizar a los Medios de Comunicación Social.

La Iglesia debe también cambiar su discurso sobre los temas sexuales: la sexualidad está al servicio del amor y el amor no sólo tiene fines reproductivos. La

9 P.112.

10 Ingeniero civil industrial. Fue director ejecutivo de Canal 13. Director de la Consultora Sámara. Su trabajo se titula: “Juan Pablo II y Benedicto XVI: las percepciones engañan. Diferencias en su comunicación y las consecuencias”, pp. 115-130.

11 P. 122.

Iglesia debe aprender la humildad: un Papa puede equivocarse, la Iglesia puede aprender del mundo (de Internet, por ejemplo).

En nuestro mundo secularizado (postmoderno) y consumista, la religión pierde importancia. La Iglesia debe retomar el rumbo del Evangelio. La crisis es mucho más que comunicacional; hay daños estructurales. Podrá la Iglesia volver a la sencillez de Belén, buscar escuchar al Espíritu que sopla donde quiere. Hay que corregir las desconfianzas y tomar acciones concretas para esclarecer la verdad y hacer justicia. Muchas, también católicos, están escépticos ante el mensaje del Papa y de los obispos. Hay que enfrentar este desconcierto.

Insistir en la coherencia de vida. Ver los ejemplos de los Santos: Teresa de Calcuta, Alberto Hurtado. Ver a Jean Vanier y la comunidad del Arca. La conferencia de Aparecida da pistas cuando habla de una pastoral misionera. Nos invita a una conversión personal, pastoral y eclesial. No podemos olvidar la pregunta del Padre Hurtado: ¿qué haría Cristo en mi lugar? Las bienaventuranzas son el referente.

Ver a Dios y la Iglesia desde la mujer

Carolina del Rio Mena¹² reconoce que la crisis actual es grave, pero muestra que los sacerdotes son seres humanos y revela el peligro de una religión masculinizada. Hablar desde la mujer significa abordar el problema del lenguaje sobre Dios y de la praxis eclesial. Sabemos que hay muchos prejuicios. “La novedad del discurso de las mujeres es que se alza desde una experiencia histórica de invisibilidad y silenciamiento”¹³. La mujer tiene más conciencia de la transcendencia de un ‘otro’.

Estamos acostumbrados a hablar de Dios como ‘varón’ y dejamos de lado otros símbolos. Esto influye en nuestra praxis. La irrupción de las mujeres en la sociedad actual obliga a mejorar el lenguaje. Se puede ser católico y feminista, si feminista significa la promoción plena de la mujer¹⁴. Un símbolo masculino es reducción del símbolo. Para Ricoeur, todo símbolo es opaco. Por eso, hay que reinterpretarlo constantemente para que asuma una diversidad de opciones, so pena de ser insignificante (de no tener significado). La falta de reinterpretación puede significar

12 Periodista y teóloga. Docente de la Universidad Alberto Hurtado y del Centro de espiritualidad Santa María. Su capítulo se titula: *Dios también es mujer ¿o no? De no ser así su misterio estaría incompleto*, pp. 131-157.

13 P. 134.

14 P. 137, nota 85.

una falta de vida, de actualización. Los primeros discípulos tuvieron que buscar cómo expresar su experiencia: hagamos lo mismo.

El lenguaje patriarcal sobre Dios ha excluido a las mujeres. Es importante mejorar el lenguaje, buscar nuevas formas adecuadas a nuestra realidad cultural. Además el lenguaje actual fue creado por varones célibes. El lenguaje puede ser idolátrico porque absolutiza sólo una manera de hablar. Así nos hace olvidar que la fe va más allá de los enunciados. Es idolátrico pensar que los hombres son más parecidos a Dios. Y la semejanza con Jesús no es argumento suficiente. El Génesis nos recuerda que hombre y mujer son creados a imagen de Dios. Por eso, Juan Pablo I habló de Dios, nuestra madre. Y Benedicto XVI describe el amor maternal de Dios.

¿Cómo identificarse con Cristo? No se puede negar su masculinidad, pero hay que ver su realidad como pneumatológica. Por el bautismo, nos configuramos con Cristo. Cristo se hizo hombre. Esto significa que asumió nuestra naturaleza, no sólo el sexo masculino. Cada mujer es portadora de la imagen de Cristo. La teología actual insiste en eso.

Las mujeres se han sentido postergada y buscan ahora un nuevo horizonte: la mujer es sujeto pleno de humanidad. No se puede aducir al varón como cristomorfo para probar la superioridad del varón. La imagen y la relación maternal fueron desautorizadas dentro de una cultura patriarcal que influyó en toda la imaginativa religiosa. Es importante recordar y asumir la densidad del misterio de Cristo que actúa en cada uno. Todos tenemos que aprender a no oponer Magisterio y feminista: el diálogo es tarea de todos.

Conocer los Medios de Comunicación social

Cristián Calderón Contreras¹⁵ recuerda que, hoy, las encuestas miden todo. El número de católicos baja; la Iglesia es una de las instituciones chilenas peor evaluada (tiene el lugar 19 entre 24). Es importante saber entender estas cifras y saber la lógica de los medios.

15 Magíster en Desarrollo y Comportamiento Organizacional. Académico de la Universidad Católica de Chile. Su capítulo se titula: *Interferencias en la comunicación. Las tecnologías y el fin de la información privilegiada*, pp. 159-171.

*Una noticia es un hecho que tiene una dimensión real de magnitud, una dimensión temporal de novedad y una dimensión social que produce disenso, diferencia o polémica*¹⁶.

La Iglesia presenta una identidad fragmentada. La opinión pública la identifica con la jerarquía. Se olvida que el Hogar de Cristo, por ejemplo, también es la Iglesia.

La Iglesia tiene como misión de anunciar a Jesucristo resucitado. El anuncio se hace de distintas maneras, pero siempre se vuelve a lo recomendado por Jesús mismo: ir de dos en dos (Lc 10, 1-9). El mensaje no puede ser masificado, tiene que ser personal, de persona a persona. Evangelizar es más que entregar un mensaje. El anuncio debe ser acompañado de testimonios.

La Iglesia se presenta con 4 caras bien visibles y sólo una está en crisis: la jerarquía, y es la más visible de las caras. Es la que aparece en los medios y no para su bien. Las otras caras son importantes. La Iglesia siempre se ha preocupado de los desamparados. En Chile, el Hogar de Cristo está muy conocido. La Iglesia ha desarrollado una importante labor educacional. Por fin, está la Iglesia que convoca en los templos y peregrinaciones.

Hubo un gran cambio en la Iglesia: la conciencia de la urgencia de los cambios hizo que la Iglesia abandonara su rol de padre (acoger, guiar) para volverse juez (ver, juzgar, actuar). Frente a los temas valóricos (el divorcio, por ejemplo), el discurso se hizo crítico, en vez de acogedor. Hoy, la Iglesia 've' el número, 'juzga' contradictorio con la doctrina y 'actúa' castigando.

Las nuevas tecnologías muestran abiertamente lo que antes estaba reservado a unos pocos. Desvelan y revelan lo oculto. Muchas instituciones, la Iglesia especialmente, han perdido credibilidad y confianza ante su gente y ante el mundo en general. Los medios se sienten con fuerza porque nadie estaba preparado para el acceso a tanta información.

Hoy vivimos rodeados de infinidad de fenómenos. Los vemos como buenos o malos según nuestras percepciones y nuestras necesidades. La Iglesia es un fenómeno que vive en las mentes. Lo que más se percibe es la jerarquía y ésta está en crisis. Entonces, ¿qué hacer? La imagen se construye a través de palabras y gestos. Para restituir su reputación, la Iglesia debe recurrir a ambos. Debe definir un proyecto claro que congregue a muchos, acorde con la cultura del siglo XXI. Sobre todo, debe cambiar su discurso a aprender a acoger en vez de juzgar.

16 P. 162.

Imágenes de Dios y vida cristiana.

Para José Tomás Gática Barros¹⁷, la crisis provocó desconfianza, desconcierto porque cayó la supremacía moral de la cual se preciaba la Iglesia. Esto nos lleva a reconsiderar el concepto de gracia. La gracia nos da de ser hijos de Dios, imagen de Dios y así de ser libres. No podemos olvidar que somos peregrinos en este mundo y que cada uno debe dar sentido a su vida con la ayuda de la fe en Cristo. El ser humano se sabe limitado y, al mismo tiempo, capaz de superar estos límites. Allí nace nuestra esperanza: el ser humano, por gracia, es capaz de entrar en comunión con Dios. "La gracia es la auto-comunicación de Dios mismo al hombre y a la mujer en su propia realidad"¹⁸. Dios se nos ofrece por amor gratuito, porque Dios es amor. San Pablo describió mucho la gracia porque sabía que su vocación era un regalo no merecido: la gracia es misericordia y da libertad.

Acoger la gracia es asumir la existencia como proyecto donde Dios provee. Es importante hoy recuperar esta gratuidad y hacerla parte de nuestra vida. Veamos el ejemplo de los 33 encerrados 17 días en una mina: la gracia es vida que irrumpe con fuerza; la gracia es esperanza que no se pierde; es la vida que brota en abundancia, porque Dios es fiel.

Aceptar así la gracia ayuda a reformular nuestra imagen de Dios. Muchas imágenes nos quedan grabadas: el Dios perfeccionista e implacable ante las faltas; el Dios sádico que sólo pide sacrificios; el Dios analgésico y milagrero; el Dios castigador que culpabiliza; el Dios controlador que pide cumplimiento; el Dios que ya no tiene novedad para mí porque lo puedo manipular; el Dios cazador de recompensas que fomenta culpas y remordimientos; el Dios enemigo de la libertad con sus prohibiciones; el Dios mago que crea todo a su antojo con su vara mágica; el Dios ancianito y complaciente. Frente a todas estas imágenes muy comunes, Jesús, en cambio, nos habla del Dios Padre que invita a recibir su amor.

El ser humano fue creado libre: "la libertad cristiana es la autorrealización del ser humano que hace elecciones en vista a su total realización delante de Dios"¹⁹. Van contra la libertad todo lo mundano que encandila, todas las opresiones que no ofrecen las condiciones básicas para vivir y también los problemas personales como la baja estima y todo tipo de ansiedad.

17 Máster en Teología. Profesor de Teología. El capítulo se titula: "*La libertad personal desafiada: adultos en la fe. Las diversas imágenes de Dios condicionan nuestro actuar*", pp. 173-200.

18 P. 179, citando a K. Rahner.

19 P. 189.

San Pablo fue el que más insistió sobre la libertad, Para él, la Ley es pedagoga: ayuda al niño, pero el hombre que puede discernir ya no la necesita. Es fundamental, para el ser humano, vivir su libertad.

“La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador”²⁰.

La libertad es una lucha por la verdad y esta lucha es de cada día. Es una lucha para ser ‘libre de’ y ‘libre para’: libre de trabas de todo tipo y libre para realizar nuestra propia humanidad tal como Dios la quiere. La libertad es un peregrinar hasta que se concrete. Es permanente ejercicio de discernimiento. Es acoger el amor de Dios que respeta el ritmo de cada uno. La libertad, unida a la gracia, promueve la madurez cristiana, Esta madurez se funda en la libertad de Jesús. Por eso es importante mirar a Jesús en su libertad: Jesús se sentía libre ante la ley y proclamaba que el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado (Mc 2,18); Jesús se presentó libre ante la familia, sobre todo si es esclavizante en el modelo patriarcal; Jesús criticó el templo y su culto al dinero; Jesús se enfrentó a los sacerdotes de su tiempo por su autoritarismo y ritualismo; en fin, Jesús se mostró libre frente a su propia muerte.

La libertad, al modo de Jesús, cuesta la vida. En una sociedad que oprime y reprime, donde las instituciones son o se creen absolutas, la libertad se transforma a veces en indiferencia y cada uno busca la satisfacción individualista. Jesús dejó claro que ser libre es una tarea compleja, pero es tarea central. Recordemos a san Ireneo (siglo II): la gloria de Dios es el hombre vivo. El cristiano libre es creativo como lo es el Espíritu. Dios es fiel, Ser hijos es desterrar de raíz el miedo a la libertad.

Moral cristiana ayer y hoy

Cristián Barría Iroumé²¹ describe nuestro mundo en crisis, especialmente desde el punto de vista moral. Crisis no significa decadencia; significa una nueva visión que se está gestando. La sexualidad es el mejor ejemplo: las normas magisteriales no representan la visión que sostiene la comunidad católica. Hay un desfase entre

20 Gaudium et Spes 17, citado en p. 192.

21 Médico Psiquiatra. Docente de la Universidad Alberto Hurtado. Su capítulo se titula: “*Renovación en la moral sexual católica. El desafío de integrar los avances científicos*”, pp. 201-228.

las normas clásicas y la puesta al día de los cánones para conservar los valores cristianos.

La historia nos muestra los desencuentros, las mutaciones de paradigmas y sus conflictos. Galileo, en el siglo XVI, mostró que la tierra gira alrededor del sol. Los tradicionalistas vieron un peligro para la religión: "no estaban capacitados para tolerar las angustias e incertidumbres que implica atravesar una crisis de este tipo"²². Esta actitud daña mucho la credibilidad de la Iglesia. El caso de Darwin es parecido. Cuando la teología se deja interpelar, se hace capaz de desarrollar nuevos conceptos.

Los cambios de paradigmas necesitan tiempo para imponerse. No basta rechazar o condenar. Es necesario comprender y acoger los fenómenos. Así podemos ver los problemas de la sexualidad. Tradicionalmente, la masturbación se percibe como algo culpable porque hay hedonismo y no se busca la fecundidad. Hoy la medicina necesita semen para investigar enfermedades y buscar un tratamiento. La masturbación puede ser entonces un requerimiento de salud y no un placer solitario. Tener relaciones con un condón perforado parece artificioso y sin sentido para la sensibilidad moderna. Quizás lo más grave es la condena oficial de los innovadores en moral. El resultado es que muchos católicos escuchan la enseñanza oficial, pero sus acciones muestran una postura diferente.

Hoy la psicología descubre hechos nuevos. Por ejemplo, que la masturbación es parte del desarrollo sexual y del descubrimiento del cuerpo en el niño.

En otros campos de la moral, hubo también una evolución. El mandamiento de 'no matar' no prohibió la defensa propia ni la guerra justa. Además, si durante mucho tiempo se permitió la pena de muerte, hoy se la considera inhumana. El mandamiento de 'no robar' acepta como legítimo alimentarse con lo ajeno cuando la vida está en peligro. Por eso, no hay que temer los nuevos aportes y las nuevas concepciones menos tradicionales. El miedo al relativismo no es suficiente 'para hacer siempre lo mismo'.

Durante muchos siglos, la fecundidad daba el sentido a la vida sexual. En 1951, Pío XII aceptó la regulación de la natalidad a través del método Ogino-Knaus. Los cambios culturales han dado nuevas formas y nuevo sentido a la familia. El Concilio Vaticano II reconoció la dignidad de la vida sexual. A comienzo del siglo XX, se descubrió que la mujer es fértil sólo algunos días de su ciclo. Los días de infertilidad son disponibles para la intimidad placentera de los esposos.

22 P. 205.

Hoy los esposos tienen una conciencia diferente de su sexualidad y de sus relaciones. El Dr. Billings perfeccionó el método natural y el Dr. Rock (católico) descubrió la píldora anticonceptiva. La profundización de las ciencias humanas renueva la visión del mundo. Antes la fecundidad era percibida como la intervención de Dios en la vida de la pareja y, entonces, el hombre no podía manipularla. Pero esta misteriosa intervención de Dios parece oponerse a la libertad del hombre. Además, hace difícil unir moral tradicional con los descubrimientos actuales de la ciencia. Parece que estamos volviendo a los tiempos en que la Iglesia condenaba la vacuna porque se veía las enfermedades como castigo de Dios. La teología y la moral deben ayudarse para definir cuál es el rol de Dios en la procreación porque se le presenta como celoso de los nuevos descubrimientos, especialmente los anticonceptivos y la fertilización asistida.

Toda innovación es como un cambio de casa: exige cambiar hábitos y dejar seguridades. Esto provoca tormentas y pide paciencia. El Concilio Vaticano II aportó cambios. La exégesis bíblica acogió los avances de las ciencias históricas y literarias. Todo fue un camino largo y difícil. El tema de la sexualidad tiene su recorrido, como otros temas pendientes. Todo progreso en el saber es difícil. Pero las crisis son y deben ser saludables. Recordemos la innovación aportada por Santo Tomás en la Edad Media: se atrevió a aceptar a Aristóteles, un filósofo pagano.

¿Qué nos dice la historia?

Para Ana María Stiven Vattier²³, los escándalos actuales no son los únicos para quien conoce la historia. La Iglesia del Renacimiento vivió otra crisis sexual. En Chile es bueno estudiar la relación entre la Iglesia y el Estado y el rol que ambos tienen en la Modernidad, que se puede llamar desacralización, desencantamiento o definirla

“como el proceso por el cual sectores de la sociedad y de la cultura se sustraen a la autoridad de las instituciones y símbolos religiosos”²⁴.

Sin embargo, muchos de los defensores de la Ilustración siguieron proponiendo teoría o símbolos teístas. Lo mismo pasó en Chile. Si de secularización y laicización

23 Máster en Estudios Latinoamericanos y Doctora en Historia. Docente de la Universidad Diego Portales y de la Universidad Católica de Chile. Su ponencia se titula: “Iglesia y religión en Chile: una mirada histórica. ¿Escándalos inéditos?”, pp. 229-246.

24 P. 232.

se trata, recordemos que la Iglesia condenó a Lamennais (siglo XIX) por exigir la separación entre Iglesia y Estado, entre esfera pública y privada y, al mismo tiempo, unos cristianos desarrollaban una doctrina social y defendían la libertad de opinión. En Chile, antes de 1925, la Iglesia apoyó a los gobiernos y éstos aceptaron el apoyo. La Iglesia condenó el liberalismo porque consagraba la primacía del individuo y así desacralizaba todo. Lo civil es lo único importante y la religión deja de ser fuente de autoridad. La Iglesia perdió mucho tiempo y fuerza para combatir el liberalismo y olvidó a los desposeídos que el socialismo atraía. Poco a poco, el Estado entendió a la Iglesia como un poder, como un Estado dentro del Estado y la Iglesia, atacada, empezó a usar la prensa como arma adicional. Algunos católicos defendieron las nuevas relaciones, pero en general no fueron comprendidos. La irrupción del socialismo fue otro hito. Todo culminó con la separación de la Iglesia y el Estado en 1925. La encíclica 'Rerum Novarum' de León XIII fue leída como denuncia del socialismo, pero aportó un referente doctrinario. Algunos partidos políticos empezaron a buscar una base cristiana.

Ciertos jesuitas como el P. Vives y el P. Hurtado se preguntan entonces si Chile es un país católico. Esta pregunta obliga a evaluar la catolicidad real del pueblo. Obliga también a preguntarse de dónde surge esa inseguridad. El libro del P. Hurtado,

*"marca el momento en que sectores de la Iglesia abandonan la postura reactiva que la había caracterizado durante el siglo XIX y hasta ese momento del XX, tanto ante el liberalismo como ante el socialismo y el marxismo, para posicionarse en diálogo con un mundo plural y para enfrentar desde nuevos lugares la misión evangelizadora y la inculturación del Evangelio. Lo que sigue: Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo y ahora Aparecida son ya historia conocida"*²⁵.

La Iglesia hizo la opción por los pobres, pero con reservas: parece más bien enclaustrarse en un integrismo. La pregunta del P. Hurtado era también una pregunta cultural: el clero había perdido el control cultural, ya no era apoyado por el poder político. Por eso, hoy la cultura tiene que buscar su identidad católica dentro de la post-modernidad que es de-sacralización. El cristiano debe preguntarse por su identidad cristiana, por su relación con Cristo amor, es decir, por su esperanza en un mundo racional.

25 P. 243.

Sin embargo, la Iglesia debe asumir la modernidad y, al mismo tiempo, impedir que lo público se separe de lo privado. Debe acompañar las inquietudes reales de las personas, debe vivir plenamente la opción por los pobres, todos los pobres. Sobre todo, debe aprender a confiar en los laicos 'de a pie', y menos en la religión social, porque a Dios le importa menos la religión que el amor.

Conclusión

Toda sociedad vive la temporalidad. Esto significa que mientras unos integrantes empujan hacia a delante, otros quieren conservar la tradición con todo lo adquirido. Todos tienen buena voluntad y buenas intenciones. La Iglesia es una sociedad humana en cuanto está compuesta de seres humanos pecadores. Mientras unos abren caminos nuevos, otros hacen todos sus esfuerzos para consolidar las raíces. Las tensiones reflejan la vida, las crisis obligan a cada uno a crecer dentro del proyecto único.

La crisis actual que vive la Iglesia tiene muchas aristas. Por una parte, el escándalo de los abusos sexuales en Chile y en el mundo ha minado la imagen de la Iglesia. Por otra parte, el discurso moralista y doctrinario que presenta hoy la misma Iglesia, aleja a muchos porque se sienten juzgados y no acogidos.

Un grupo de laicos creyentes ha recogido el desafío de presentar su visión de la realidad. Cada uno habló desde su perspectiva propia. Algunos ofrecen soluciones, otros solamente su visión. Cada uno se proclama creyente, hijo de la Iglesia. Cada uno recoge "el desafío de convertir este escándalo en una oportunidad de crecimiento"²⁶. Quizá el mayor aporte de este libro es que unos laicos, por cuenta propia, sin pedir permiso (sin 'imprimatur') abandonaron una actitud impasible para "iniciar un proceso de profunda renovación"²⁷. Han querido tomar los escándalos actuales como un signo de los tiempos.

Recuerda el Concilio Vaticano II que, los laicos son

"los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo... Viven en el siglo, es

26 DEL RIO MENA C., *Decir la esperanza. Introducción*, p. 11

27 *Ibid.*

decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida”²⁸.

Por su particularidad propia, es necesario que

“a su vez asocien su trabajo con el de los pastores y doctores”²⁹.

Por eso, los laicos,

“están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia “en la medida del don de Cristo” (Ef., 4,7)³⁰.

Los autores han descubierto que escándalo va con Espíritu³¹, si recordamos que Jesús fue un escándalo en su tiempo. Sus trabajos consisten entonces en buscar dónde está el Espíritu hoy y qué dice el Espíritu a la Iglesia³², qué hacer para no entristecer al Espíritu (Ef 4,30) o no apagar el Espíritu (1 Tes 5,19)

Estar atento a los signos de los tiempos es de suma importancia para la Iglesia hoy y siempre. Si este libro ayuda a toda la Iglesia, jerarquía y fieles, a esperar al Señor que viene, habrá ayudado a dar razón de la esperanza (1 P 3,15). Y esta esperanza es la que da pleno sentido a la irrupción de los laicos.

Andrés HUBERT R. sj.
Departamento de Teología
Universidad Católica del Norte – Antofagasta
ahubert@ucn.cl

28 Lumen Gentium, N° 31.

29 Lumen Gentium, N° 32.

30 Lumen Gentium, N° 33.

31 DEL RIO MENA C., *Decir la esperanza. Introducción*, p. 12.

32 Cf. Ap. 2,7.11.17.29; 3,6.13.22.